

GUIÓN LITÚRGICO

En algún momento de la celebración se puede hacer este canto:

*Oh, Señor, envía tu Espíritu,
que renueve la faz de la tierra.*

MONICIÓN DE ENTRADA

Nos reunimos hoy aquí para pedir a Dios, que es Padre, Hijo y Espíritu, como sus hijos que viven en un planeta que está en peligro debido a nuestra incapacidad para cuidar de él. La vida humana está en riesgo a causa de nuestra explotación desmedida de los recursos, de nuestras guerras por los bienes de la tierra, y una renuncia a asumir la responsabilidad de aquellos que son pobres y oprimidos. Nos reunimos no solo para pedir perdón a nuestros hermanos y hermanas, sino para pedir a Dios un corazón nuevo, uno que reconoce la responsabilidad por nuestra hermana, la Madre Tierra, y por todos sus hijos presentes y futuros. Comenzamos cantando...

PERDÓN

Al principio Dios confió el cuidado de la Creación al ser humano: Y los bendijo Dios y les dijo: sed fecundos y multiplicaos; llenad la tierra y sometedla. Dominad sobre los peces del mar y sobre las aves del cielo y sobre las bestias de la tierra (Gn 28). Y el ser humano aceptó el encargo. Pero el ser humano ha descuidado este encargo; más aún: lo ha traicionado. Hoy nos hacemos solidarios de la responsabilidad colectiva que tenemos todos los seres humanos y elevamos nuestra oración de perdón a Dios, nuestro Padre y Creador.

- Perdón, Señor, porque hemos contaminado el aire, el agua, el suelo, las nubes e incluso la atmósfera que nos rodea y protege. Perdón por la desertificación de nuestra tierra que hemos explotado, saqueado y hecho estéril para generaciones venideras.

CANTO: SEÑOR TEN PIEDAD

- Perdón, Señor, por el sufrimiento de tantos millones de hermanos nuestros que soportan exclusión, miseria, hambre y violencia de cualquier tipo a causa de un sistema económico depredador que acapara sus recursos destruyendo sus tierras y sus formas de vida. Perdón porque son los hermanos más pobres los que sufren las consecuencias de un modo desarrollo insostenible e insolidario del que nosotros también participamos.

CANTO: SEÑOR TEN PIEDAD



- Perdón, Señor, porque no sabemos reconocer el valor propio de cada criatura, porque seguimos considerándolas como objetos de uso y dominio y no hemos aprendido a contemplar su belleza y a agradecer su bondad y a respetar su integridad.

CANTO: SEÑOR TEN PIEDAD

- Perdón, Señor, porque nos hemos apartado de tu designio original y nos hemos considerado dueños y señores en lugar de administradores y colaboradores tuyos en la realización cada vez más plena de tu Creación.

CANTO: SEÑOR TEN PIEDAD

ORACIÓN COLECTA

Dios misericordioso,
que estas presente en todo el universo
y en la más pequeña de tus criaturas,
Tú, que rodeas con tu ternura todo lo que existe,
derrama en nosotros la fuerza de tu amor
para que cuidemos la vida y la belleza.
Inúndanos de paz, para que vivamos
como hermanos y hermanas sin dañar a nadie.
Dios de los pobres,
ayúdanos a rescatar a los abandonados y olvidados de esta tierra
que tanto valen a tus ojos.
Sana nuestras vidas,
para que seamos protectores del mundo y no depredadores,
para que sembremos hermosura y no contaminación y destrucción.
Toca los corazones de los que buscan solo beneficios
a costa de los pobres y de la tierra.
Enséñanos a descubrir el valor de cada cosa,
a contemplar admirados,
a reconocer que estamos profundamente unidos con todas las criaturas
en nuestro camino hacia tu luz infinita.
Gracias porque estas con nosotros todos los días.
Aliéntanos, por favor, en nuestra lucha
por la justicia, el amor y la paz. PJNS

LECTURAS (de estas se pueden tomar las que parezcan más apropiadas)

- Sal 8; Sal 104; Rm 8,18-25; Ap 21,1-5; Jn 1,1-5

También sería apropiado tomar como lectura el Cántico de las criaturas.



ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Oremos: Oh Dios, que hemos tratado la creación con señorío, sin el respeto que se debe. Danos ojos para ver lo que es bueno, para discernir lo que podemos cambiar y para imaginarnos un mundo en el que compartimos equitativamente los bienes de la tierra con todos. Que esta sea nuestra ofrenda en la mesa del compartir. PJNS.

PLEGARIA EUCARÍSTICA. (Se puede hacer en diálogo con la asamblea)

Es bueno evocarte e invocarte,
Dios escondido en el misterio del universo, de la vida y de la historia;
y darte gracias por cada día de nuestra existencia
y agradecerte la fe en ti y en que otro mundo mejor es posible.

Sabemos que tu Espíritu va conformando y confortando nuestros espíritus,
según nos anuncia el evangelio de Jesús,
esa llamada universal a una humanidad cada vez más humana.
Por tantas personas que a diario buscan ese mundo nuevo,
te cantamos: **SANTO...**

Santo eres, verdaderamente, Dios del universo y de la historia,
y fuente de todo amor y libertad:

Nos presentamos junto con estas ofrendas,
e invocamos el Espíritu sobre ellas para que sean para nosotros
el cuerpo y la sangre de Jesús. **EL CUAL...**

Anunciamos tu muerte y resurrección, convencidos de que va unida a nuestra
propia vida, y a la vida de toda la tierra.

Envíanos tu Espíritu para que aprendamos que la naturaleza no ha sido destina-
da únicamente a nosotros, que los bienes y recursos no son para nuestro bie-
nestar, que no es un "baúl de recursos infinitos".

Envíanos el Espíritu para que desvelemos el verdadero sentido de la Tierra: que
es un organismo vivo y que formamos parte de ella.

Envíanos el Espíritu para que decidamos cuidar de nuestra Casa Común como
casa de todos: hno. río, hno. sol, hna. Clara...

Envíanos el Espíritu para que descubramos que la naturaleza no está fuera, sino
que yo soy naturaleza.

Cuando descubramos que todo está relacionado podremos darte gracias al fin:

POR CRISTO...



ORACIÓN FINAL. (Es recomendable hacerla con toda la asamblea)

¡Ven, Santa Ruah!

Renueva la faz de la Tierra.

Reconcílianos con el aire que contaminamos,

reconcílianos con el agua que envenenamos,

reconcílianos con la tierra que llenamos de asfalto y cemento,

reconcílianos con los hermanos y hermanas a quienes descartamos.

¡Renueva nuestros deseos

y renueva la faz de la Tierra!

¡Ven, Madre de la vida!

Límpianos del deseo de poder,

haznos creer en la reconciliación

entre nosotras y los animales

a los que tratamos como máquinas,

entre nosotros y las plantas

que aparentan ser inútiles para nosotros.

Danos fe para rescatar los árboles,

para que no todos mueran.

¡Renueva nuestras mentes

y renueva la faz de la Tierra!

¡Ven, Aliento de Dios, Maestra de los humildes!

Inspira nuestras vidas para que aprendamos a vivir

en unión con todas las criaturas,

transfórmanos de enemigos en hermanos,

de especuladores de ganancias en amigos de la Tierra.

¡Renueva nuestros corazones

y renueva la faz de la Tierra!

¡Ven, esperanza de los pobres, juez de los poderosos!

Rescata del naufragio a nuestro planeta,

sácanos de la prisión de nuestra voracidad.

Aliento de vida, ¡sopla sobre nosotros!

Agua de vida, ¡déjanos beber de ti!

¡Déjanos convertirnos en tu morada

y renueva la faz de la Tierra!

